

IV.- RESEÑAS

Mira Caballos, Esteban: *El indio antillano: Repartimiento, encomienda y esclavitud (1492-1542)*. Sevilla: Muñoz Moya Editor, 1997. 448 p.

Manuel Lucena Salmoral (Universidad de Alcalá-ACISAL)

Con el ropaje característico de una tesis doctoral, dirigida por el Dr. Adolfo Luis González Rodríguez, que la prologa, se ha publicado en Sevilla este libro de gran pretensión, como es el de estudiar las relaciones entre los conquistadores y sus conquistados durante el primer medio siglo de Historia Antillana. Sus parámetros están bien cogidos, pues abarca una región y un período significativo, cosa poco frecuente (ahora, no antes) en los historiadores españoles que afrontan el estudio del Caribe, que suelen escoger rocambolescamente una isla y un período de medio o un siglo, rebanado artificialmente de la Historia, para hilvanarnos la documentación que sobre ambos, isla y siglo, existe en el Archivo General de Indias. Las Antillas son indudablemente una región preñada de elementos homogéneos a lo largo de su proceso colonial, y mas aun en el de su formación. En cuanto al período escogido esta igualmente bien seleccionado, pues va desde el descubrimiento de las islas hasta las Leyes Nuevas que marcan el final del trabajo de la esclavitud indígena "legal", y real para esta zona, donde fue relevado por la esclavitud negra. También nos parecen adecuadas las fuentes documentales, aunque algo parcas las de los archivos matritenses y vallisoletano, que se han utilizado y citado, pero no en profundidad. La selección de las numerosas fuentes documentales impresas adolece en cambio de falta de aparato crítico, algo que también se ha hecho muy someramente con la bibliografía. Los apéndices documentales son muy valiosos.

El tratamiento del tema se ha realizado en tres partes, con arreglo a un esquema muy académico, pero perfectamente válido, como son las de la Población, los Repartimientos y Encomiendas, y la Esclavitud y Resistencia indígenas. El método es descriptivo, pero a través de la narración abundan refrenados comentarios críticos que permiten adivinar un historiador inconformista y analítico de calado, que no ha podido desprenderse de la moderación y ponderación impuestos por el academicismo universitario. Particularmente se observa en la tercera parte, la relativa a la esclavitud del indio donde nos ha dejado muchas sugerencias, y no ha sido poca la de tratar la esclavitud americana en España, donde siempre ha sido un tema de, llamémoslo, poco gusto, en el que se han adentrado muy pocos. De peor gusto es hablar del descenso poblacional indígena, como hace Mira objetivamente, acusando de ello al sistema laboral y más concretamente a la encomienda, aunque concediendo al academicismo la incidencia en el mismo del bajo desarrollo cultural indígena y una dieta alimenticia baja en proteínas.

Entre los aspectos más sobresalientes del libro de Mira destacan el intento de cuantificación de la población esclava africana llegada a las Antillas, los abusos de los encomenderos que explotaban a sus encomendados haciendo caso omiso de lo que la Corona ordenaba y sin una decidida oposición de la Iglesia, y la sangría indígena producida por las Armadas de Rescate. Es por esto que se trata de un libro muy útil para quienes estudiamos la Historia de América desde abajo y desde arriba, contrastándola, que adivinamos en Mira un compañero de fecundos trabajos futuros.

ALONSO, Pedro / CASADO, Manuel / RUIZ, Ignacio: *Las Universidades de Alcalá y Sigüenza y su proyección institucional americana: legalidad, modelo y estudiantes universitarios en el Nuevo Mundo*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. 1997. 302 p.

Luis M. Gutiérrez Torrecilla (Universidad de Alcalá)

Hemos escuchado muchas veces en actos académicos la necesidad de que la Universidad recupere una memoria e identidad histórica tan rica y personal que la hizo famosa durante trescientos años. Es gracias a la dedicación y labor continuada de historiadores como los que firman este libro como dicho objetivo realmente se lleva adelante, al margen de las presentaciones retóricas más o menos afortunadas, plausibles, pero que muchas veces no quedan plasmadas en letra impresa. Por esto, entre otras razones, este libro es un buen libro. Es de justicia agradecer a la Universidad que haya puesto a disposición de los investigadores esta colección, iniciada con un libro titulado *Personajes Ilustres de la Universidad de Alcalá* del recordado profesor José Francisco de la Peña y del doctor Fernández Lanza, y llamada a tener un rápido y fructífero crecimiento. Con la rapidez que caracteriza a la edición electrónica ha visto la luz el tercer título de la *Colección V Centenario*, meritorio intento del Servicio de Publicaciones, dependiente del Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad de Alcalá, de dotar a los investigadores de un medio de difusión de los últimos trabajos de investigación de historia universitaria, con vistas al año 1999 fecha de celebración del centenario de fundación de la antigua universidad, creada por Cisneros.

Los autores que firman este libro se han puesto manos a la obra con el fin de que aflore esa historia de la Universidad de Alcalá hoy todavía poco conocida y, en gran medida, por escribir. Ellos han puesto su voz en forma de letra impresa. Son, como el que reseña este libro, todavía jóvenes historiadores complutenses, forjados como antiguos alumnos y profesores en esta universidad, pero que ya cuentan con una obra, plasmada en libros y artículos. Tanto por la metodología utilizada como por el manejo de materiales bibliográficos y documentales el trabajo trasmite al lector el dominio evidente que los autores poseen del tema, y por esta razón pueden huir de un simple análisis cronológico para ir por caminos temáticos. No desean caer en una apriorística acumulación de datos sino sostener el libro en ese sustrato temático y sobre él deslizar la descripción de los acontecimientos. El estudio tripartito desarrollado tiene nexos comunes, que como sogas con

fuertes garfios, unen el devenir histórico de dos universidades, la de Alcalá y la de Sigüenza.

La Historia de la Universidad de Alcalá desde su creación real (obviaremos los oscuros antecedentes medievales) en 1499 hasta su definitivo traslado a Madrid en 1836 es demasiado compleja y, como un poliedro, tiene muchas caras o facetas. Conscientes de ello los autores presentan un estudio tripartito, aportando cada uno sus respectivos conocimientos en sus áreas de investigación: el estatuto jurídico del estudiante del antiguo régimen, la pedagogía colegial y la proyección y promoción del estudiante alcalaíno en América. Hemos de destacar que una de las virtudes que adorna el libro es el origen multidisciplinar de los autores, tan escaso en colaboraciones académicas en estos tiempos, puesto que provienen de distintas facultades y áreas de conocimiento (Historia de la Educación, Historia del Derecho e Historia de América) que aúna fundamentos pedagógicos, jurídicos e históricos. Es, por tanto, un libro que quiere aportar matices diferentes según sea visto desde uno u otro prisma. Otra característica es que es un estudio histórico centrado en el estudiante, en el hombre. Busca, además, una interesante correlación en el análisis temático de dos universidades Alcalá y Sigüenza, cercanas en el espacio físico y que durante la edad moderna también lo estuvieron en el modelo organizativo y en el continuo trasvase de estudiantes de una a otra. Con una perspectiva moderna, aunque de raíces clásicas, este libro pretende una historia paralela de estas dos universidades creadas en una misma época, pero cuyo desarrollo histórico fue desigual. Una mayor la de Alcalá, de las más importantes de Castilla y calificada de celeberrima; la otra menor, la de Sigüenza, que conoció una profunda decadencia desde el siglo XVII, y que fue tratada con mofa por algunos autores satíricos. Aporta este trabajo otra novedad que ha de ser justamente valorada, la traducción del latín de las Constituciones de Sigüenza, que aunque al final del libro, deberá tener un lugar destacado en la historiografía y convertirse de consulta obligada.

Los temas tratados son indelebles, estructurales utilizando una terminología braudeliana, pues tienen larga continuidad en el tiempo y son consustanciales a ambas universidades, en especial lo que se refiere al modelo de organización universitaria, basado en el colegio-universidad, concebido por López de Medina y Cisneros en una misma época y bajo influencias semejantes. Partiendo del principio fundamental de independencia jurisdiccional se hace en la primera parte del libro un recorrido histórico del proceso de creación, constitución y consolidación, de ambas universidades. Después se analiza el fuero académico en lo que afecta a la aplicación jurisdiccional en la Universidad de Alcalá y algunas universidades americanas. Hay que resaltar, como Ignacio Ruiz ha señalado, "que el Fuero Académico Complutense otorgaba no sólo garantías de índole jurisdiccional sino, además, ventajas económicas, sociales, militares, e institucionales. También fue un *modus vivendi*, una forma de sentir la sociedad, una sociedad que soportaba de forma cada vez más acuciante la decadencia y la pérdida de algunos valores históricamente consagrados".

Respecto a la pedagogía se incide especialmente en el modelo colegial, y en concreto en los colegios mayores, y su proyección en el modelo universitario americano. No se olvidan implicaciones como los fines, valores y medios que reflejan, según Pedro M. Alonso Marañón, "el deseo de preparar para la convivencia, a un tipo de hombre, de

persona, que con sus potencialidades y preparación sea capaz de desarrollar su vida cotidiana y profesional una función singular, no siempre específica, pero genéricamente útil y aprobada por el consenso social"; es, en el fondo, esta pedagogía una parte importante del proceso de socialización de un grupo pequeño de jóvenes escogidos, de origen privilegiado y con gran influencia en las esferas del poder de la edad moderna en España y en la América hispana.

Para el estudio de la promoción de los estudiantes se ha utilizado la prosopografía como herramienta útil para la investigación sociocultural, manejada ya en otras publicaciones por Manuel Casado, que queda plasmado en un interesante catálogo con microbiografías de universitarios seguntinos y alcalaínos que ocuparon altos cargos civiles y eclesiásticos indianos en la época colonial.

Valgan estas escuetas líneas, que quieren esbozar las amplias y complejas cuestiones tratadas en el libro, para señalar lo agradable que resulta reseñar un libro al que te une una concepción de la investigación histórica cercana a la expuesta.

De Paz-Sánchez, Manuel: *Zona Rebelde. La diplomacia española ante la Revolución cubana (1957-1960)*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997. 401 pp. Prólogo de Josep Fontana.

Orlando Arciniegas Duarte (Universidad de Alcalá)

Manuel de Paz-Sánchez, quien tiene en su haber de historiador otros trabajos de historia social sobre Cuba, se ha propuesto en *Zona Rebelde* entregar una visión de la fase inicial de la Revolución cubana y de sus consecuencias sobre la propia región, desde la perspectiva diplomática española; es decir, a partir de la visión y las impresiones que de aquellos acontecimientos tuvieron diplomáticos españoles, en función de los intereses internacionales de su Gobierno. Obra, por tanto, muy singular dentro de una historiografía, la española, que hasta entonces había preferido, sobre el tema, contentarse con las versiones servidas desde otras elaboraciones históricas. Una actitud que, por su falta de curiosidad, contrasta con las proximidades y estrechos vínculos que siempre han existido entre España y Cuba.

Los hechos historiados corresponden al periodo de descomposición del régimen del general Batista (1957-1958) y la "fase triunfal" de la Revolución, la etapa de su acelerada radicalización (1959-1960), que, como se sabe, culminaría, en 1962, con la formal declaración de su carácter socialista-marxista y la adscripción de Cuba al llamado mundo socialista, hoy extinto. La obra se distribuye en seis capítulos. Tres de los cuales constituyen una cronología de la revolución, que nos conduce desde los preliminares del triunfo de los barbudos hasta el momento en que se consolidan las orientaciones del grupo revolucionario radical; y, en consecuencia, se produce la expurgación de los últimos "girondinos" (siendo el enjuiciamiento a Hubert Matos, en diciembre de 1959, su punto culminante). El último, el sexto, está dedicado a mostrar la compleja repercusión de la Revolución en el área del Caribe, los conflictos generados con el régimen dominicano del dictador Trujillo, con los Estados Unidos, con la Organización de Estados Americanos (OEA) y los países de la región. En este capítulo, por cierto, se incluye un amplio análisis

del sonado "incidente Lojendio", de su carácter de prueba de fuego para las relaciones hispanocubanas, lo cual, finalmente, se resolvió con una suave nota de la cancillería española sin ninguna intención rupturista. Una política que la España franquista mantendría, resistiéndose a romper relaciones con Cuba, pese a las constantes presiones norteamericanas y las no menos insistentes amenazas del exilio contrarrevolucionario.

Constituye por tanto una obra que tiene el "atrevimiento" de volver sobre hechos bastante divulgados y supuestamente conocidos, bien sea por las versiones apoloéticas o bien por las de propósito detractor. El resultado ahora es una versión cargada de matices, que muestra un nuevo enfoque de hechos sacralizados, que los desmitifica, mostrando interesantes penetraciones acerca del proceso que marcara la definición ideológica de la revolución, así como de las personalidades de los principales actores del proceso, fundamentalmente de su máximo conductor, el comandante Fidel. Y que nos permite apreciar, a través de los informes considerados, la capacidad que como analista político tenía el embajador Lojendio, muerto en 1973. En fin, una obra que, como ha dicho Fontana, su prologuista, enriquece nuestra comprensión de tales acontecimientos, llegando incluso, en algunos aspectos, a modificarla a fondo.

Para su redacción, el autor ha utilizado la amplia documentación que sobre la Revolución cubana reposa en el Palacio de Santa Cruz, en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Se trata, fundamentalmente, de los informes rendidos por los agentes diplomáticos franquistas: Alfredo Sánchez Bella, quien ejerciera la representación española en la República Dominicana; y Juan Pablo de Lojendio e Irure, embajador del régimen franquista en La Habana hasta veinticuatro horas después del sonado incidente en que éste interrumpió, en un estudio de televisión, una alocución del Primer Ministro Fidel Castro, el día 21 de enero de 1960, en la que éste desvelaba actividades contrarrevolucionarias que supuestamente comprometían a la Embajada de España, lo que provocó la reacción airada de Lojendio, quien entonces las calificó de calumnias; acusación que, analíticamente, el autor considera "ciertamente improbable".

Tales informes, como lo saben los que exploran esas fuentes, se suelen acompañar de auténticas colecciones de recortes de prensa, documentos internos y valiosas memorias, que, por su confidencialidad, suelen ser de un rico y contextual valor informativo. Fuentes todas que el autor, muy profesionalmente, completó y contrastó con otras, hemerográficas y bibliográficas, ubicadas en su mayor parte en la Biblioteca Nacional, en Madrid, y en la Biblioteca "José Martí" de La Habana.

La obra se acompaña de un anexo documental que incluye "Vida Nueva", la Carta pastoral del Arzobispo de Santiago de Cuba, Enrique Pérez Serantes, fechada el 3 de enero de 1959, en la que la Iglesia saluda con entusiasmo el triunfo de los barbudos; el documento "Tesis sobre la situación actual", con fecha 11 de enero de 1959, análisis político del partido Socialista Popular (Comunista), que es el primer manifiesto comunista de la Revolución; un reportaje, "Cuba, la isla de miel y de hiel", del periodista Víctor Gutiérrez Salmador, publicado en *El Día*, órgano de Montevideo correspondiente al 11 de febrero de 1959; que contiene una entrevista a Ernesto Guevara, en la que deja ver su febril actividad de entonces en la organización de las fuerzas armadas, y donde aún se confiesa como no comunista; y una cronología de las relaciones entre Cuba y España desde 1959

hasta el 11-12-78, cuando hace su arribo a Cuba la misión oficial española a cargo de las conversaciones para la renovación del convenio comercial entre ambos países.

Por último, no puede dejarse de mencionar el aporte de la obra en el campo de las relaciones internacionales, al desvelar y analizar las orientaciones de la diplomacia franquista durante ese período de la revolución cubana, así como sus intereses particulares y más generales con relación al amplio mundo hispanoamericano.